

He aprendido...

Cuando estaba en 4º de Medicina, se me planteó la posibilidad de rotar en Paliativos, y decidí optar por otro servicio, ¿por qué? por miedo, por no querer afrontar que la vida tiene un final, que los médicos muchas veces no pueden curar y por no saber cómo actuar en esta etapa de la vida. Por aquel entonces, y antes de comenzar este rotatorio, pensaba que los pacientes que llegaban a paliativos eran los “desahuciados”, en los que ya no se podía hacer nada más, sólo esperar la muerte. Quizás lo triste de esto, es que la mayoría de compañeros piensan que Paliativos es esto, pero se equivocan.

En estas semanas he aprendido infinidad de cosas, muchas más de las que se pueden encontrar en cualquier libro de Medicina. He aprendido como cada persona es especial, con su situación concreta y con su familia. He aprendido el poder de la escucha y el tacto, cómo con éstas dos se establece un vínculo especial con el paciente. He aprendido que el humor no hay que perderlo, que el cariño y la delicadeza han de estar siempre de por medio. He aprendido que en el final de la vida se puede vivir intensamente, que cada pequeña cosa es un gran regalo, que las reconciliaciones son posibles, que el amor se puede percibir en cada gesto o sonrisa. He aprendido que la vida merece la pena hasta el último suspiro. He aprendido que no siempre se puede curar, pero qué acompañar y mejorar la calidad de vida en la última etapa es incluso más bello. He aprendido que la humanidad en la Medicina no se ha perdido.



De vosotros he aprendido tanto, por supuesto me quedaré muchas cosas atrás. He aprendido que trabajar en equipo hace las cargas más ligeras, que hay que tener una sensibilidad muy especial para trabajar cómo lo hacéis. Me habéis hecho recordar porqué elegí medicina. También ha habido días peores, días en los que llegabas a casa e intentabas explicarte por qué esta persona había muerto, y no lo entendías, tardes en las que te planteabas todo.

De los pacientes el aprendizaje ha sido infinito. Tengo tantas personas guardadas, con todas ellas pude compartir algún ratito que otro, y me enseñaron más de la vida y de medicina que todos estos años de facultad.

Paliativos para mí ha supuesto aire fresco, me ha recordado el sentido de la medicina, mi vocación. Creo que la labor que hacéis es increíble, es preciosa, pero difícil y compleja. Ojalá y en un futuro os pueda decir que soy paliativista, ojalá y así sea, pero cómo vosotros bien decís, día a día, vamos a vivir en el presente, y disfrutando de cada día, que el futuro si tiene que llegar, llegará.

Permitidme que comparta mi fe con vosotros. Creo que Dios nos ha puesto en este mundo para hacer mejor la vida de los demás. Creo que somos muy afortunados por poder ayudar a las personas, pero también exige una alta responsabilidad, son personas, con su salud, su vida y su familia.

Gracias por enseñarme que la vida merece ser vivida intensamente y lo mejor posible hasta el último momento. Que quizás, el tener fecha de caducidad concreta, permita ser mejor persona, reconciliarse y vivir más y mejor que el resto de lo vivido. Que Paliativos es vida, es cuidado, es delicadeza.

Alicia Campini Bermejo.